



# RECONCILIACIÓN

"Laicos Saletenses - Llamados y enviados - La alegría de la Reconciliación"

Boletín Mensual 003 / Español - Enero 2022.

Buenos días, hijos de mi Padre. Saludos Saletenses.

En primer lugar, una disculpa: El comienzo del Rosario Internacional se cambió al 29 de enero de este año. La primera fecha anunciada, el 08.01.2022, estaba muy cerca y no había tiempo suficiente para que se realizara toda organización.

En los próximos días daremos a conocer toda la programación.



Mario Apone  
Coordinador Internacional  
de Laicos Saletenses



A principios de año es bueno reflexionar sobre nuestra misión: ser agentes de reconciliación. A menudo confundimos el remordimiento con el arrepentimiento. Pienso que el remordimiento nos ata al error, al pecado, mientras que el arrepentimiento nos libera de ese error y nos acerca a Dios.

Para que esto suceda, debemos volver al Sacramento de la Reconciliación en el que el perdón de Dios manifiesta toda su fuerza creadora. El perdón, concedido por el Sacerdote en Nombre de Dios, no elimina nuestra culpa, sino que nos hace cada vez más hijos de un Padre extremadamente misericordioso, que es todo amor.

El texto evangélico - **Lucas 15:11-32** (*El hijo pródigo*) - nos ayuda a reflexionar mucho sobre la reconciliación y el perdón.

Muchos de nosotros, “*fervientes católicos*”, tenemos dificultades con el Sacramento de la Reconciliación, pensamos que hay una manera más sencilla de expresar nuestros remordimientos y creemos que basta con confesarnos solo y únicamente con Dios. No sé cómo Dios trata estas “*confesiones*”. En este modelo de confesión ni siquiera sabemos si hemos sido perdonados.

Una buena reconciliación es cuando nos ponemos en la posición del Hijo Pródigo, que se acerca al Padre, totalmente despojado de su orgullo, de sus bienes, abandonado y hambriento, se arrodilla y se arrepiente. Y el Padre le da ropa de gala, anillo y zapatos y le prepara una fiesta. Ante nuestro arrepentimiento recibimos el perdón que nos acerca a la fiesta preparada por el Padre.

Debemos reconciliarnos con Dios, con nosotros mismos, con el prójimo y con nuestra Casa Común. Abrazos fraternos.

**Mario Apone**

Coordinador Internacional de Laicos Saletenses

